

AÑO XXII.—NÚM. 6232

21 DE MARZO DE 1882.

REDACCION, MAYOR 21

El notario D. Rafael Serra Banes ha trasladado su despacho al bajo del número 27 de la calle de Jara de esta ciudad.

EL ECO DE CARTAGENA.

Martes 21 de Marzo de 1882.

DESDE MADRID.

FERRO-CARRIL DE PARIS A CARTAGENA.

Mucho tiempo hace que no compartía con mis buenos y antiguos compañeros de *El Eco*, las tareas del periodismo y alejado de ellas habría continuado, si el cariño por nuestro pueblo, no me obligase á salir de mi voluntario retraimiento.

Todavía los que en Madrid vivimos y hemos nacido al abrigo de esas brisas, dedicamos algunos momentos al estudio de las cuestiones que más afectan á nuestra ciudad, lamentando que Cartagena no haya adquirido aún la importancia á que está llamada por su especial situación topográfica y su inmejorable puerto.

Una de las cuestiones que hoy se agitan, en provecho de Cartagena, lo es sin duda la proyectada construcción del ferro-carril llamado del Noguera-Pallaresa, que atravesando riquísimas comarcas, pone en comunicación directa á Paris con Cartagena, facilitando á Francia la manera más rápida de comunicarse con sus posesiones en Africa.

Y en verdad que este proyecto no ha merecido por parte de Cartagena toda la atención que indudablemente requería. Algo se ha ocupado de él la prensa local, muy poco las autoridades que representan al país y casi nada el comercio y las industrias, que han de recibir en primer término los inmensos beneficios de esa importantísima mejora.

Varias razones pueden oponerse en existencia para que en ese pueblo no produjera el entusiasmo que lógicamente debía esperarse, tratándose de una obra pública, base de su gran porvenir y de su engrandecimiento, pero todas ellas no tienen más que una explicación. La falta de fé en sus propias fuerzas, ó la creencia de que sus gestiones no darían buen resultado.

Para evitar la primera han debido todos los hijos de Cartagena recordar la, para ellos, infortunada época cantonal, en que aunados todos los esfuerzos consiguieron ser el asombro de la Nación, reedificando por completo la ciudad, creándole nuevo su comercio, levantando sus abandonadas industrias y haciendo correr las inagotables fuentes de su riqueza pública en un espacio de tiempo tan corto, que solo habría bastado á otros pueblos para enjugar la sangre que de tantas heridas brotaba y recoger las lágrimas producidas por tan acerbos y dilatados dolores.

Para la segunda nada ha existido, nada todavía existe que dé origen á esa creencia. En realidad no ha habido para Cartagena una esperanza defraudada, una aspiración no satisfecha en asunto tan importante. ¿Acaso han tenido mala acogida sus pretensiones? ¿Se ha puesto en duda siquiera el beneficio general que al país había de reportar la construcción de este ferro-carril? ¿Qué dificultades se han opuesto y dónde están esas dificultades?

Nada de verdadera importancia existe contra la línea del Noguera-Pallaresa. La concesión de la del Canfranc por parte de

nuestro Gobierno, en nada afecta ni perjudica á la nuestra: por el contrario, pudiera serle beneficiosa, si se insiste en llevar á cabo su realización.

El ferro-carril directo de Paris á Cartagena será un hecho, porque nadie en justicia puede oponerse á ello y la atonía y el marasmo que viene notándose en nuestro pueblo, son verdaderamente inconcebibles.

Cartagena cuenta aquí con hijos ilustres de grandísima importancia, con otros elementos también de verdadera influencia que en todas ocasiones le han dado señaladas muestras de cariño y simpatía y á sus hijos ilustres, á esos elementos que siempre la han favorecido debe acudir, dando á los primos su representación más cumplida y rogando á los otros el apoyo que nunca le han negado.

Aún tiene Cartagena un dignísimo representante, amante de su país como el que más, á quien encargarle estas gestiones que nadie recibiría con más agrado ni nadie tampoco las llevaría por mejores caminos, ni con mayores seguridades.

Para obtener esto, es preciso hacerlo y hacerlo bien. Es preciso que el Ayuntamiento, dando una prueba más de su interés por la localidad, se reúna con verdadero deseo que para algo menos importante se han celebrado en otras épocas sesiones extraordinarias y se ha obtenido el éxito más lisonjero; que la Sociedad Económica de Amigos del país lo haga también, que se reúnan los comerciantes y los industriales y todos de acuerdo den representación ámplia y cumplida á quien crean reúne mejores condiciones y se halla en actitud de favorecer los intereses del país por su talento, sus conocimientos profundos y su legítima influencia.

Que todas las Corporaciones hagan esto; que elijan una Comisión ó un solo individuo que resida en Cartagena y que dedicándose al estudio de este proyecto, pueda facilitar al de aquí todos los antecedentes necesarios y entonces se habrá cumplido con un deber sagrado al que no tardaría en seguir el más favorable éxito. Esto es lo que indudablemente sucederá, si ahora como siempre que llegan los momentos necesarios se trabaja con celo, con afán y con la confianza que prestan las causas basadas en la justicia y en el noble deseo de la prosperidad y engrandecimiento de la tierra que nos vió nacer.

Para concluir: réstame dar una buena nueva, no para alentar ó infundir confianzas, sino para que se conozca la gestión que individualmente se viene haciendo.

Tengo noticias, que considero de autorizado origen, para poder asegurar que el mismo ilustre cartagenero, á quien me he permitido aludir anteriormente y que de una manera oficial ha residido recientemente en Paris algunos meses, celebró varias conferencias con los individuos del Gabinete Francés y uno de ellos, quizá el más importante, expresó el propósito decidido de aquel Gobierno de allanar cuantos inconvenientes se presentasen para la realización del proyectado ferro-carril de Paris á Cartagena. Otro distinguido hombre público de la vecina república decía también que si la línea del Canfranc llegase á los Pirineos, Francia no le negaría la entrada, pero que el Gobierno Español á su vez permitiría y protegería la construcción de la del Noguera-Pallaresa que es la de interés preferente para Francia, toda vez que con ella vería por fin realiza-

da la deseada comunicación con Africa en poquísimas horas y en mejores condiciones que nunca su actual dominación en la Argelia.

Madrid 20 Marzo 1882.

J. Palacios Gabarron.

HAGAMOS LUZ.

-0-

Así se titula al revoltillo, que en forma de ramito, nos lanzó, sin ningún género de preparación, un californio vergonzante en el «Diario de Avisos» del sábado último. El tal escrito, por demasiado metafísico, si de tal puede calificarse su lenguaje, confieso ingenuamente que no lo entiendo. Es un feto informe; un pufo idealismo, sin otro fin ni objeto que hacer recluta y echar en cara á los «marrajos» su humildad de origen. Mal debe andar la gente californiana cuando tiene que recurrir á tales tretas para hacer prosélitos, lo cual, dicho sea de paso, no se aviene muy bien con esos humos de hidalguía con que se descuelga el californio incógnito.

Dice que los «marrajos» descenden de simples industriales dedicados á la pesquería; ¿qué me cuenta Vd? pero, ¿querrá V. decirme, caballero, de donde vienen ustedes?

Oiga, pues, quiénes fueron los iniciadores de la cofradía (aquí no hay nada de «real») de N. P. J. en el Paso del Prendimiento.

Cristóbal Sanchez, Francisco Garcia, Pedro Nauza, Pablo Cano, Felipe Martínez, Luis de Frias, Juan de la Greva, Domingo Amato, Tomás Vicente, Faustino Zesa, Jaime Riquero, Bernardo Requena, Juan de Escalona, José Galdon y Juan Sicilia.

Ya lo vé: ni un don siquiera entre todos estos señores, lo cual demuestra que, como los industriales destinados á la pesquería, debían pertenecer también al estado llano. Tales fueron los fundadores de la cofradía reunidos en Junta el día 7 de Mayo de 1747.

Uno de los artículos de sus constituciones prevenía que al Paso del Prendimiento acompañasen cuarenta hermanos vestidos con peto y espaldar, representando la compañía del Centurión, y de aquí les vino el nombre de «sayones.»

No obstante todo esto, cualquiera creerá que los magníficos pasos que posee la «sayonesca» cofradía, por su crecido costo, sean donación de los «fidalgos» nobles y «enriquecidos» caballeros (nada de eso); la efigie de S. Juan la regaló, ya vestida el hermano Juan Sicilia, costándole solo el vestido y el manto dos mil ochenta y dos reales.

El Paso de la «Oración del huerto» regalo fué de Miguel Giral, Jorge Galno, Tomás Vidal y demás ca-

talanes industriales aquí establecidos. Las túnicas de este tercio las costearon los hermanos Francisco Redondo y Segismundo Malats, é im portaron dos mil trescientos sesenta y cinco reales.

El del «Osculo» se hizo á costa de los hermanos Cristóbal Navarro y Antonio Aullón, é importóles cinco mil ochocientos reales.

El estandarte del paso de Santiago el mayor, y el vestido y manto de la imágen, obsequio fué de los hermanos albañiles; los pobres se gastaron en esto mil setecientos cincuenta y un reales.

Hermano carísimo, ya veis como entre los pergaminos se encontraban también las «picoletas y los palustres» y aun veredes más.

Yo tengo para mí que la primera gente de chupa y corbatio que tuvo la Cofradía de los «Sayones» (llámame así, hasta que los hechos nos den motivo para llamarla de otro modo) fueron los escribanos: estos solicitaron su inscripción como hermanos en el año mil setecientos cincuenta y seis para formar, con otros agregados, en el tercio de la Virgen con cuarenta cirios, vestidos de traje militar. ¿Serian de ver?

Pero ¡oh desventural á los siete años de esto, un enjambre de carpinteros y calafates, en número de ciento cincuenta piden el ingreso en la Cofradía, obligándose á formar el mismo paso de la Virgen con túnicas azules, ciento largas y cincuenta redondas. El partido fué aceptado, y la gente de curia tuvo que abandonar el campo, no sin dejar á los intrusos el rico estandarte que les había costado tres mil quinientos reales. Y á propósito ¿sabrá decirme el de los sueños nobiliarios á donde fué á parar este estandarte?; por que el que hoy existe, sino lo sabe yo se lo diré, fué comprado á la cofradía de la Virgen de la mar en precio de mil reales.

Conque, hermanito, agregue V. á las picoletas y palustres las sierras, las garlopas, los mazos y junte á los pergaminos de origen los de los embudadores, cuyos individuos venían formando parte integrante de la Cofradía desde sus principios. Sepa, pues, que si esta fué rica en algún tiempo, más que á la calidad y posición de sus individuos, se debe á los arbitrios que ellos mismos, se habían proporcionado, porque, eso sí, para sacar dineros ningunos como los hermanitos de la linterna.

Ellos tenían la propiedad del juego de «bochas»; suya era también la de un pequeño corralon destinado para representaciones dramáticas y otros espectáculos; ellos iban con la capacha á la puerta del Arsenal los días de pagamento de la maestranza, habiendo año (1786) de recoger